

13. Homilía para novios con vivencia cristiana

1 Corintios 12,31-13,8a
Juan 2,1-11

¿Qué es lo más importante en la vida? Seguramente que todos los que estáis hoy aquí os habréis hecho esta pregunta alguna vez. ¿Qué es lo más importante en la vida?

Si cada uno de nosotros contestáramos, sin lugar a dudas, daríamos diversas respuestas: ser feliz, la salud, encontrar tu pareja perfecta, la familia... Pero todas ellas desean satisfacer nuestros deseos terrenales y por tanto siempre nos dejan insatisfechos. Así que debemos buscar la clave de la vida más allá de nuestras propias fronteras.

(Experimentar el amor de Dios)

Lo más importante en la vida es, ni más ni menos, que poder conocer a Dios. Pero no nos referimos a un conocimiento intelectual, racional y frío. Sino a poder sentir dentro de uno mismo a Dios y experimentar su amor. Esto es lo más importante de la vida.

Esto, además, nos diferencia radicalmente del resto de seres creados. El amor transforma nuestra existencia. Así lo expresaba el apóstol san Pablo: *Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles; ya podría tener el don de profecía y conocer todos los secretos y todo el saber, podría tener fe como para mover montañas; podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo. Si no tengo amor, no soy nada; si no tengo amor, de nada me sirve.* El amor hace completamente diferente nuestra realidad.

(El deseo de iniciar una vida juntos nace del amor)

Y es el amor el que ha cambiado la vida de N. y N. Pues les ha llevado a que deseen iniciar una vida juntos, un proyecto común, compartiendo las alegrías y las penas, la prosperidad y la adversidad, la salud y la enfermedad. El amor por la otra persona les lleva a entregarse mutuamente y a no poder vivir sin su pareja.

(Rasgos del amor de Dios)

No olvidéis nunca, queridos N. y N., el origen y la fuente de vuestro amor es Dios. Y que en la medida que recibáis su amor podréis alimentar vuestro amor. Pues solo él amor de Dios nos lleva a la verdadera felicidad ya que es esencialmente diferente del amor humano.

El amor que procede de Dios sobrepasa las características del amor humano. El amor que procede de Dios, como nos decía el apóstol san Pablo, *es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites; aguanta sin límites.*

Qué diferente del amor humano que, en cambio, tiene límite su paciencia, se irrita, no siempre disculpa, ni aguanta, ni espera...

Sería bueno que vosotros, N. y N., releyeráis de vez en cuando las palabras de san Pablo para poder hacer un autoexamen y ver qué amor se encuentra en vuestra vida: si el amor divino o el amor humano.

(Jesús, el mejor invitado)

Os voy a revelar un secreto para que este amor auténtico siga vivo en vosotros. La mejor manera de que el amor de Dios invada vuestra existencia es teniendo como invitado de vuestra vida al mismo Jesús. Hoy ya lo es. Por eso habéis venido hasta aquí, a la Iglesia, para presentar ante Dios vuestras promesas matrimoniales y recibir su bendición. De modo que vuestro amor se fortalezca con el

suyo. Pero debéis seguir teniéndolo presente el resto de los días de esta nueva vida que hoy iniciáis.

Hemos escuchado en el evangelio cómo Jesús acudía a una boda a Caná. Y hemos visto cómo ayudaba a esos novios que se habían quedado sin vino, convirtiendo seis grandes tinajas de agua sin vino. ¿Os imagináis qué desastre hubiera sido una boda sin vino, sólo con agua? Jesús sale al paso de su problema y lo resuelve. Si tenemos a Jesús presente en nuestra vida, él también la transformará.

En los momentos en el que vuestra vida se os vuelva sosa, insípida, transparente como el agua, Jesús le dará color, Jesús le dará el punto de sabor. Nunca lo olvidéis. Tened siempre como un miembro más de vuestra casa, de vuestra familia, a Jesús. Él será el mejor cauce para que el amor de Dios llegue a vuestros corazones.

José Antonio Goñi